

Relaciones entre guerra y política a través del intercambio epistolar durante la campaña militar contra la 'Coalición del Norte' (1838-1842).

Miralles Bianconi, Micaela.

Cita:

Miralles Bianconi, Micaela (2017). *Relaciones entre guerra y política a través del intercambio epistolar durante la campaña militar contra la 'Coalición del Norte' (1838-1842)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/590>

MESA 108. Las formas de entender y organizar la república en la Argentina del siglo XIX

Relaciones entre guerra y política a través del intercambio epistolar durante la campaña militar contra la 'Coalición del Norte' (1838-1842)¹

Miralles Bianconi, Micaela (UNR)

Introducción

El objetivo de esta ponencia es explorar algunos aspectos de la campaña militar que el General Manuel Oribe, como jefe del Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina, dirigió contra la Coalición del Norte en los años 1838-1842. Las campañas realizadas en territorio argentino por el militar oriental han tenido un desarrollo escaso en nuestra historiografía, en gran parte por la dispersión y fragmentación de las fuentes documentales a través de las cuales pueden reconstruirse.² En nuestro caso, el hallazgo del “Archivo Manuel Oribe” (A.M.O.) sito en el Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc” de Rosario estimuló el inicio de esta investigación.

Este acervo documental está compuesto por la correspondencia diaria que, tanto en su cuartel general en Córdoba como en la marcha del Ejército de Vanguardia, recibió el general Oribe a lo largo de los años 1838-1842. El conjunto de cartas pertenece no sólo a las comunicaciones que el general oriental recibía diariamente de sus subalternos, como asimismo de representantes políticos y militares de las provincias y del propio Juan Manuel de Rosas, sino también a las comunicaciones interceptadas a las fuerzas militares

¹ Esta ponencia es parte de un trabajo mayor que se enmarca en mi proyecto de tesis doctoral, titulado “La campaña militar contra la 'Coalición del Norte': el liderazgo de Manuel Oribe al frente del Ejército de Vanguardia de la Confederación Rosista, 1838-1842”

²La bibliografía clásica sobre el tema: Quesada, E., *Lamadrid y la Coalición del Norte*. Época de Rosas, Artes y Letras Editorial, Buenos Aires, 1926; *Lavalle y la Batalla de Quebracho Herrado*. Época de Rosas, Artes y Letras Editorial, Buenos Aires, 1927. Magariños De Mello, M., *El gobierno del Cerrito. Colección de documentos oficiales emanados de los poderes del gobierno presidido por el Brigadier General Don Manuel Oribe*, Tomo II, Volumen 2, Montevideo, 1961. Actualmente, Mario Etchechury Barrera, está trabajando sobre la misma problemática desde una perspectiva oriental: “La devastación “como cálculo y sistema”. Violencia guerrera y faccionalismo durante las campañas del Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina (1840-1843)”, *Foro La movilización militar y las formas de la política en el espacio rioplatense, 1810-1880*, Programa Interuniversitario de Historia Política, 2013; “Una Guerra en busca de sus autores: algunas notas metodológicas sobre la conflictividad regional en el Río de la Plata (1835-1845).” *Illes i imperis* 15, 2013, 75-100.

unitarias. La exhaustividad con la que los distintos actores relatan, detallan y califican las situaciones acontecidas convierte a este fondo documental en un objeto de estudio en sí mismo y a la vez en un mirador preferencial desde el que se puede analizar y estudiar en profundidad la campaña del gobernador de Buenos Aires contra la Coalición del Norte. Los legajos fueron adquiridos en el año 1938 por el coleccionista rosarino Julio Marc en una casa de antigüedades (Casa Pardo, Buenos Aires) junto con varias obras de arte relacionadas a la vida de Oribe y el federalismo. Estos documentos permanecieron arrumbados durante décadas en los depósitos del museo y por lo tanto no han sido explorados hasta el momento. Poco se sabe acerca de cómo fue adquirido este conjunto de documentos y qué variables se tuvieron en cuenta a la hora de organizarlo. Tampoco podemos asegurar que el fondo documental no haya sido dividido en partes, y cuáles serían las relaciones que tendría el mismo con los fondos homónimos presentes en el Archivo General de la Nación en Buenos Aires, y en Montevideo respectivamente.³ Esto demuestra que el ‘A.M.O.’ no agota ni proporciona una información completa sobre la campaña pero sí representa un punto de partida que deberá completarse y cotejarse con otros fondos documentales.

Por tal motivo lo que me propongo en esta oportunidad es presentar una suerte de “mapa” del archivo y establecer, a partir de la documentación que contiene, las periodizaciones y la territorialización que exhibe la guerra en ese conflictivo período. El objetivo en el mediano plazo es explorar las relaciones entre guerra y política en la violenta coyuntura 1838-1842 con miras a extender el período hasta fines de la década de 1840.⁴ Como sabemos, en esos años el ritmo de las decisiones bélicas y el accionar político estuvo marcado por cumplir con un objetivo fundamental: consolidar el dominio federal rosista en todo el territorio de la Confederación Argentina.

³ En el caso del fondo Manuel Oribe existente en AGN en Buenos Aires (SALA VII, 2197, Fondo Manuel Oribe 1838-1842), podemos asegurar que no se trata de las mismas fuentes presentes en el fondo que se encuentra en Rosario.

⁴ Algunas contribuciones respecto a la relación violencia y política: AA.VV, *La construcción de la Nación argentina. El rol de las fuerzas armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario (1810-2010)*, Ministerio de Defensa, Buenos Aires, 2010. Bragoni, B. y Mata, S., “Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol, 64, núm. 1, 2007, pp. 221-256. Fradkin, R. *La historia de una montonera: bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*. Siglo XXI, 2006. Macías, F., *Armas y política en la Argentina. Tucumán, Siglo XIX.*, Madrid, CSIC, 2014. Sabato, H. *Buenos Aires en armas: la Revolución de 1880*. Siglo XXI, Argentina, 2008.

Como ha dejado planteado Tulio Halperin Donghi, el año 1841 fue una fecha decisiva en la historia de la Confederación rosista: en el interior se realizó una vasta conquista por parte de las fuerzas federales comandadas por Oribe y la misma fue recordada, por los testigos y la historiografía clásica, por sus modalidades y su violencia más que por sus efectos duraderos.⁵ Este año supuso un parteaguas en el funcionamiento político de la Confederación, habida cuenta que de allí en adelante surgirá una conformación nueva que, con sus altos y bajos, se mantendrá hasta la definitiva caída de Juan Manuel de Rosas luego de la Batalla de Caseros en febrero de 1852. La campaña contra la Coalición del Norte constituyó, pues, una coyuntura de corta duración que produjo variaciones en el largo plazo. Dicha coalición desde un comienzo estuvo conformada por Tucumán, Catamarca, La Rioja, Salta, Jujuy. En las restantes provincias de la región norte y oeste de la Confederación su dominio fue fluctuando entre distintas facciones a lo largo de la coyuntura estudiada, que no necesariamente se identificaban con el proscrito partido unitario, pero que sí cuestionaban la vocación de dominio rosista.

A la luz del corpus documental aquí trabajado y de la información disponible, el tiempo que transcurre entre la preparación de la batalla de Quebracho Herrado (Córdoba) y su posterior triunfo por parte del Ejército de Vanguardia de la Confederación (28/11/1840), hasta la derrota federal en Caaguazú (provincia de Corrientes, 28/11/1841), constituye el período más álgido y sangriento de la campaña. En esta coyuntura, las fuerzas de Oribe lograron tomar política y militarmente la ciudad de Córdoba y su campaña, posibilitando el avance sobre las provincias del noroeste (Tucumán, Salta, Jujuy, en ese orden respectivamente).

En este sentido, a diferencia de lo ocurrido con la Liga Unitaria una década antes, que también buscó consolidar su base en Córdoba pero que no pudo sostener la conquista y el dominio de las provincias del norte, la campaña contra la Coalición del Norte montó su estrategia procurando no repetir los errores del pasado por parte de los unitarios. El testimonio del General Paz en sus *Memorias* ratifica esta convicción:

“...mi objeto hubiera sido restablecer la más perfecta tranquilidad en la de Córdoba, organizar un gobierno regular bajo formas racionalmente liberales, desplegar toda la

⁵Halperin Donghi, Tulio, *De la revolución de independencia a la confederación rosista*, Buenos Aires, Paidós, 2° edición, 2000, página 359.

capacidad de que fuese capáz, en favor de su progreso y prosperidad, y dejar el triunfo de la causa que sostenía, á la influencia moral de esos mismos principios, que en todo tiempo trataría de conservar ilesos, el poder de mis armas y el de las provincias de Salta y Tucumán, que marchaban en idéntico sentido. Hubiera quedado la República como en el año 20, después de la separación de las provincias, pero con la indecible ventaja de que la de Córdoba, que presentó Ibarra tan grande obstáculo á su organización, hubiera cooperado activamente á ella”.⁶

Para Oribe, sostener la capital cordobesa como centro de operaciones político y militar a lo largo de su campaña le dio la fortaleza necesaria para imponer el dominio federal rosista a lo largo y ancho de la Confederación. Esto se realizó mediante la combinación de la acción de los ejércitos y de instrumentos legales, como por ejemplo la incidencia en las elecciones de gobernadores por ‘voluntad popular’. Estas dos dimensiones debieron actuar conjuntamente para lograr la efectividad y duración en el mediano plazo de los logros obtenidos.

De la crisis en Buenos Aires al conflicto total en la Confederación, 1838-1840.

En octubre de 1838, Fructuoso Rivera se levantó en Uruguay con las fuerzas de guerra orientales, el apoyo de Lavalle, los emigrados unitarios y el bloqueo de la Escuadra Francesa en contra del gobierno del presidente constitucional Manuel Oribe. Gracias al vasto apoyo obtenido en la campaña oriental, Rivera alcanzó la ciudad de Montevideo y logró hacerse del gobierno dejando a Oribe una única opción: renunciar, en contra de su voluntad, al cargo de presidente de la República Oriental del Uruguay. En su “protesta” Oribe dejaba constancia de lo que calificó de un acto de usurpación:

“El Presidente Constitucional de la República, al descender del puesto a que lo elevó el voto de sus conciudadanos, declara ante los Representantes del Pueblo y para conocimiento de todas las naciones, que en este acto solo cede a la violencia de una facción armada, cuyos esfuerzos hubieran sido impotentes si no hubiera encontrado su principal apoyo y la más decidida cooperación en la marina militar francesa, que no ha desdeñado aliarse a la anarquía para destruir el orden legal de esta República que ninguna ofensa a inferido a la Francia; y mientras prepara un manifiesto que ponga en claro los sucesos que han producido este desenlace protesta desde ahora del modo que puede hacerlo ante la Representación Nacional, contra la violencia de su renuncia y hace responsables a los señores Representantes del uso que hagan de su autoridad para sancionar o favorecer las miras de la usurpación”⁷

⁶Paz, José María, *Memorias Póstumas*, Tomo II, Imprenta La discusión, 2º edición, 1892, página 123.

⁷ “Protesta”, Montevideo, 24 de octubre 1838, citado en Díaz, Antonio, *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata*, Tomo IV, Imprenta del siglo, Montevideo, 1878.

El paso siguiente fue partir hacia el exilio con destino a Buenos Aires acompañado por una comitiva compuesta por ministros, militares y personalidades leales a su causa, que ascendían al número de 300. Éstos constituirán la llamada “oficialidad oriental”, los hombres de armas y de política de confianza de Oribe.⁸ Ya en la costa occidental del Río de la Plata, Juan Manuel de Rosas, gobernador de la provincia de Buenos Aires y Encargado de la Relaciones Exteriores de la Confederación, recibió a Manuel Oribe y lo reconoció como “Presidente legal de la República Oriental en el exilio”.

Así comienza un recorrido que en nuestro caso está determinado por dos periodizaciones complementarias. Por un lado, la trayectoria de Manuel Oribe en los años que duró su exilio político, donde se desempeñó como militar y llegó a ser el general en jefe del Ejército de Vanguardia de la Confederación rosista; por el otro, la que propone el archivo aquí explorado haciendo especial énfasis en el desarrollo guerrero y su territorialización. La combinación de estos dos recursos nos permitirá reconstruir las problemáticas generales que se desarrollan en esta álgida coyuntura y observar cómo fluctuaron los vínculos entre guerra y política al calor de las diversas intensidades que presentó la campaña. Para finales del año 1838 y durante todo 1839 contamos con muy pocas cartas en nuestro corpus documental; por lo tanto la reconstrucción se realiza a partir de fuentes editas y documentos de otros archivos.

El período 1838-1840 fue de gran conflictividad al interior de la provincia de Buenos Aires. La misma se vio afectada por el levantamiento de los Libres del Sur y la fallida invasión de Lavalle. El 29 de octubre de 1839 estalló un levantamiento contra el gobierno de Rosas en Dolores que rápidamente se extendió por el sur de la provincia de Buenos Aires.⁹ Esta situación de conflicto se combinó con el bloqueo llevado adelante por la Escuadra Francesa a partir de 1838 y resuelto en octubre de 1840.¹⁰ El bloqueo francés de 1838 produjo un debilitamiento tanto en Buenos Aires como en el Litoral, que terminó afectando la cohesión del federalismo en todo el territorio de la confederación.¹¹ Así se

⁸ Entre otros encontramos en este grupo a Ignacio Oribe, Carlos Anaya, Carlos Villademoros, Eugenio Garzón, Servando Gómez, Antonio Díaz.

⁹ Gelman, Jorge, *Rosas bajo fuego. Los Franceses, Lavalle y La Rebelión de los Estancieros*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009

¹⁰ ‘A.M.O’, Caja I 1818-1840, cartas con fecha 08/12/1840 enviadas por el agente argentino y por el agente francés a Manuel Oribe.

¹¹ Halperín Donghi, Tulio, op. cit., página 345.

comprende que a lo largo de 1839 el teatro de operaciones se haya repartido entre Buenos Aires y las provincias del Litoral.

Puesto que en septiembre de 1839 la situación se tornaba cada vez más problemática en el frente Litoral, la ‘Legión Fidelidad’ (oriental) reorganizada y encabezada por el general Servando Gómez fue enviada a la zona de Entre Ríos, acompañada –por orden de Juan Manuel de Rosas– por Oribe, quien escribió a uno de sus compatriotas: “Siento tener que decir a usted que acabo de ser llamado para que me aliste para marchar. No quisiera hacerlo sin usted”.¹² Hacia finales de 1839 se disputó la batalla de Cagancha en territorio oriental donde resultaron vencidas las fuerzas federales al mando del general Echagüe.¹³ Esto posibilitó el avance de las fuerzas de Lavalle y los unitarios por la región Litoral, lo que les permitió acceder meses después a la provincia de Buenos Aires.

A la luz de nuestro archivo es difícil descifrar cuál fue el rol que cumplió Manuel Oribe en estos primeros meses de acción militar en la Confederación. Lo que si podemos afirmar es que su participación y dirección de las fuerzas durante los primeros meses de 1840 posibilitaron su posterior nombramiento como general en jefe del ejército. A su vez, la agudización de la crisis tanto en el frente Litoral como en el frente norte obligó al gobernador de Buenos Aires a tomar medidas al respecto. Esto se tradujo no solo en formar un poderoso ejército que avanzara sobre los territorios díscolos a la autoridad rosista, sino también en nombrar como encargado de ese ejército a un militar oriental que era reconocido como presidente legal del Uruguay. Rosas expresaba:

“Soy yo hoy el general en jefe del ejército de la república, a cuya cabeza estoy y mientras no esté en ese cuerpo de ejército, perteneciente a aquel, el que le corresponde como segundo por la investidura que tiene, y que es el general Echagüe, soy de opinión que el general Oribe desempeñe las funciones de tal (...) cuando llega el caso de elegir general en jefe interino de ese cuerpo de ejército, en cuya virtud nada más natural que entre tres amigos, dignos hijos fieles de la Confederación y de la América, me incline por ahora al de más graduación”.¹⁴

Esta designación constituyó un elemento jurídico, político y militar de primer orden para lograr resultados favorables en esa campaña. El nombramiento de Manuel Oribe como

¹² Citado en Antonio Díaz, *op. cit.*, Tomo V, página 5.

¹³ 29/12/1839

¹⁴ Rosas a Pacheco, por el motivo del nombramiento del general en jefe del ejército. Citado en: Quesada, Ernesto, *Lavalle y la Batalla de Quebracho Herrado*, *op. cit.*, página 118

general en jefe del Ejército de Vanguardia en el mes de octubre de 1840 constituyó de hecho y de derecho el “ejercicio del mando militar como general en jefe de los ejércitos federales en todo el país”.¹⁵ Como sostiene Víctor Tau Anzoátegui, desde 1837 Rosas ejerció una “Magistratura Nacional” que, ya fuera por delegación de los poderes provinciales o por decisión propia, reunía un conjunto de atribuciones que superaba la mera representación de las Relaciones Exteriores que supuestamente emanaban del Pacto Federal de 1831. En este contexto, y teniendo en cuenta la carta citada que Rosas le envía al general Pacheco, Rosas como jefe del ejército y ausente del territorio bélico delegaba su total autoridad en Manuel Oribe. La elección, justificada en la alta graduación militar del oriental, seguramente no era ajena a la desconfianza que podían despertar en Rosas otros militares federales de la Confederación. Para 1840 habían muerto los principales referentes federales de las provincias: Facundo Quiroga, Estanislao López y Alejandro Heredia. Los vínculos con estos caudillos provinciales habían estado atravesados por tensiones y competencias de poder regional que Rosas no pretendía reeditar. La condición de oriental del nuevo general al mando del ejército confederal puede ser leída en esa clave: como un instrumento muy competente para cumplir la misión de reprimir en las provincias díscolas, sin verse involucrado en las disputas facciosas locales y sin apetencias de poder más que la de reforzar su prestigio militar y político para regresar triunfante a su tierra de origen.

De manera que, a lo largo de la campaña, Oribe a cargo de la “pacificación” de las provincias del norte forjó su liderazgo militar en base a esta delegación y reconocimiento y desplegó su poder de decisión política contando con el apoyo de Juan Manuel de Rosas. El ejército constituido en Buenos Aires emprendió su marcha hacia el norte y se nutrió en su derrotero con aportes de cada una de las provincias.

Durante la primera mitad de 1840 el teatro de operaciones más activo, según se mencionó, se desarrolló en la región Litoral hasta la batalla de Sauce Grande, cerca de la ciudad de Paraná.¹⁶ Desde allí se registró el regreso de Oribe y sus fuerzas a la provincia de Buenos Aires debido al inminente avance de las fuerzas de Lavalle en el mes de agosto sobre la residencia del gobernador. Siguiendo las pistas del ‘A.M.O’, contamos con una correspondencia más nutrida sobre los meses finales de 1840, luego de la victoria federal al

¹⁵ Tau Anzoátegui, Víctor, *Formación del Estado Federal Argentino 1820-1852. El gobierno de Buenos Aires y los Asuntos Nacionales*, Perrot, Buenos Aires, 2° edición, 1996, página 187

¹⁶ 16/07/1840

mando de Oribe en Quebracho Herrado contra las fuerzas unitarias de Juan Lavalle. Desde diciembre de ese año en adelante cambia abruptamente el escenario de la guerra: el eje principal lo constituye la provincia de Córdoba y específicamente su capital y ciertas zonas rurales, las cuales se transformaron en el eje primordial que sostuvo política y militarmente la campaña bélica contra la Coalición del Norte.

En Córdoba, el gobernador leal a Rosas, Manuel López, que había partido hacia el sudeste de la provincia para frenar una posible invasión de Lavalle, había sido destituido del cargo en octubre de 1840 cuando entró el general Lamadrid desde La Rioja. Oribe, dispuesto a restituir a López para contar allí con un gobierno adicto que le abriera las puertas del principal bastión para su avance, era informado por éste pocos días antes de ingresar en la capital cordobesa:

“...Un vecino de Pampa Yasta llamado Pedro Funes recién llegado de Córdoba comunica las siguientes noticias. Que el salvaje traidor unitario La Madrid se ha hecho nombrar Gobernador de Córdoba. Que hasta ayer se hallaba allí. Que en la plaza no había gente y las calles y quintas estaban ocupadas de soldados, que entraban y salían de las pulperías cometiendo mil desordenes, particularmente los dispersos de Lavalle que se habían reunido...”¹⁷

Luego de retomar el poder, Manuel López delegó el mando en Claudio Antonio de Arredondo, quien lo suplantó a lo largo de la coyuntura en sus períodos de ausencia relacionados al desarrollo de la guerra. En este sentido podemos vislumbrar que se consolidó en esta provincia un poder bicéfalo: uno con residencia en la ciudad a cargo de Arredondo y el otro, con una fuerte presencia en las zonas rurales y de guerra, a cargo de López. Ambos se comunicaban de manera directa con Oribe para tomar decisiones tanto políticas como militares en lo que duró la persecución contra los disidentes unitarios.¹⁸

De la persecución al ‘enemigo’ a la unanimidad política, 1841-1842

Con el triunfo de Quebracho Herrado el 28 de noviembre de 1840, Oribe junto a su ejército logró que las fuerzas unitarias no sólo fueran diezmadas sino también dispersadas.

¹⁷M. López a M. Oribe, 10/12/1840, ‘A.M.O’, Caja I 1818-1840.

¹⁸Como sostiene Silvia Romano, López ha despertado escaso interés en la historiografía nacional y es probable que esto se debiera al hecho aceptado de que actuó como delegado de Rosas y que carecía por completo del poder carismático atribuido a los caudillos. Romano, Silvia, *Economía, sociedad y poder en Córdoba. Primera mitad del siglo XIX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2002, página 295

Cada jefe escapó hacia lugares distintos con su tropa, y les sería muy difícil rearmar nuevamente una fuerza con potencia operativa. Desde fines de 1840 en adelante el avance de Manuel Oribe y el Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina se desarrolló con escasas interrupciones. Desde su cuartel general en la ciudad de Córdoba, Oribe organizó todos los movimientos que se desplegaron en la región de Cuyo –bajo el liderazgo del general Aldao en Mendoza–, los Llanos riojanos y las provincias del noroeste. Ya desde comienzos del año 1841 aumenta la correspondencia que Oribe recibe en su cuartel general y en las distintas localidades por las que se desplazaba. Contamos con 359 comunicaciones dentro del ‘A.M.O’, lo que se traduce en casi una carta por día. No todos los meses contienen el mismo flujo de cartas, y esto permite realizar una subperiodización de este año y reconocer las coyunturas que se desarrollan en su transcurso. Las vicisitudes tanto militares como políticas del avance del ejército confederal quedan al descubierto en las cartas del año ‘41.

Desde mediados de 1840, la correspondencia exhibe las dificultades que el general Aldao comenzó a tener a la hora de mantener el control sobre Cuyo. Esta debilidad permitió el avance de las fuerzas opositoras sobre los Llanos riojanos, bajo el liderazgo del caudillo Chacho Peñaloza. En los meses de abril, mayo, junio y julio de 1841 existen numerosas comunicaciones acerca de los movimientos de Peñaloza en La Rioja, con preferencia en la zona de los Llanos, e incluso se hace referencia al pedido de indulto del Chacho y sus huestes a Oribe y Aldao.¹⁹ En este sentido, sería erróneo afirmar que el accionar de las huestes de Peñaloza se desarrolló suplementariamente al de las fuerzas unitarias. Sospechamos que se trató de un accionar en apariencia autónomo, en combinación con los denominados ‘ejércitos libertadores’. Los objetivos específicos diferían totalmente, pero el objetivo común consistía en evitar el avance del dominio rosista por las provincias del interior.²⁰ Se complementaron así la presencia de las fuerzas regulares con las conocidas

¹⁹ ‘AMO’. Caja III, abril-mayo 1841. Caja IV. Junio-Julio 1841. Para un estudio detallado de la situación de la provincia de La Rioja luego de la caída de la Confederación Rosista, ver: De la Fuente, Ariel, *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional argentino (1853-1870)*, Prometeo, Buenos Aires, 2º edición, 2014.

²⁰ Aquí debemos tener en cuenta las fuerzas de guerra de Peñaloza, Cubas, Villagra, entre otros. No solo las clásicas que responden a Lavalle, Lamadrid, Avellaneda y Brizuela.

como irregulares.²¹ Ante estas dificultades, Oribe destinó a Ángel Pacheco para dirigirse en auxilio de Aldao y sostener el dominio federal en esta región.²²

El año 1841 comenzó con el triunfo de las tropas federales en la Batalla de Sancala, territorio cercano a la frontera con La Rioja.²³ Este triunfo liderado por Pacheco evitó que las fuerzas unitarias avanzaran y penetraran sobre Cuyo para llegar nuevamente a la provincia de Córdoba. Esta primera jugada definió en parte las que iban a ocurrir después. El corpus documental revela que era vital mantener los territorios cordobeses bajo el dominio de Oribe por los motivos ya conocidos en el despliegue de una guerra en esta región. Por un lado, permitía la comunicación fluida con Juan Manuel de Rosas y la llegada de ganado desde Buenos Aires, imprescindible para mantener en pie los ejércitos ya que estaban desplazándose por territorios que en su mayoría habían sufrido el flagelo de la guerra y la devastación. Por otro lado, el control de Córdoba daba acceso inmediato por el noroeste hacia La Rioja (los Llanos) y Catamarca. Ambas provincias dependían directamente del dominio que se pudiera ejercer en el territorio cordobés. Por el suroeste se abría la puerta de entrada a Cuyo a través de la provincia de San Luis. Entre junio y agosto de ese año, el conflicto más significativo se desarrolló en los Llanos riojanos, Catamarca y Cuyo. En estos meses vemos constantes enfrentamientos de poca monta entre las fuerzas federales que responden a Oribe y las fuerzas opositoras.

En agosto, Aldao sufrió una derrota en la batalla de Angaco a manos de los ejércitos unitarios comandados por el general Acha.²⁴ Este dominio fluctuante del poder federal en Cuyo determinó que el mes de septiembre se revelara como uno de los momentos clave para la campaña militar. A través de la guerra se afianzó el poder federal en las provincias de las zonas norte y oeste de la confederación. De manera casi simultánea, Oribe venció en Tucumán, en la batalla de Famaillá, y Pacheco hizo lo propio en Rodeo del Medio, Mendoza.²⁵ El avance de las tropas sobre Tucumán dio acceso inmediato a su vecina

²¹ Un abordaje completo acerca de las 'fuerzas de guerra' para la primera mitad del siglo XIX lo encontramos en: Rabinovich, Alejandro M., *La Société Guerrière. Pratiques, discours et valeurs militaires dans le Rio de la Plata 1806-1852*, Presses universitaires de Rennes, Rennes, 2013.

²² Actualmente estamos trabajando en la reconstrucción de las fuerzas de guerra que participaron en las distintas contiendas. Este trabajo se está realizando en base a Listas de Revista (Sala III, AGN).

²³ 08/01/1841.

²⁴ 16/08/1841

²⁵Famaillá 19/09/1841. Rodeo del Medio 24/09/1841.

Salta.²⁶ En octubre Oribe estableció su cuartel general en Metán y días después avanzó sobre la capital, restableciendo el dominio federal rosista. Como parte de un efecto dominó, Jujuy se rindió ante las fuerzas federales en muy poco tiempo. El mes de octubre marcó el fin de la amenaza de sublevación ante la autoridad federal rosista de las provincias cordilleranas y las del noroeste. Se restablecieron (o en algunos casos se establecieron por primera vez) gobiernos adictos al poder de Buenos Aires, a través del avance de los ejércitos pero también refrendando este avance mediante el uso de herramientas republicanas y de reconocimiento popular. Para el caso riojano, Pacheco detalla en una carta a Oribe, cuáles eran los componentes que, a su entender, debían estar presentes en la elección a gobernador luego de la victoria de las fuerzas federales:

“...el 11 [de septiembre] tuvo lugar una reunión del pueblo en la que resolvieron nombrar Gobernador Provisorio a Don Manuel Vicente Bustos: este me escribió participándomelo y le contesté reproduciendo lo que decía ya a Bustamante sobre la formación de un Acta en que se estableciese ‘que la Provincia de la Rioja, protestando su adhesión al sistema santo de la Federación solemnemente declara, que el traidor Tomas Brizuela al desconocer en el Encargado de los negocios Generales de Paz, Guerra y relaciones exteriores la facultad de representarla en unión con las otras Provincias Confederadas, precisamente en circunstancias en que el honor estaba ofendido por las agresiones de un Poder extranjero, y cuando por consecuencia era el más sagrado deber de los Argentinos concurrir al sostén de los derechos de la Nación, abusó del poder público y se hizo reo de lesa Patria. Que los Riojanos reconocen y solemnemente declaran, que su voluntad fue entonces y es ahora conforme con la dirección digna y eminentemente Nacional que dio a los negocios públicos el expresado Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina Brigadier Don Juan Manuel de Rosas (...) Que este documento debe contener la aclamación popular más decisiva y terminante de los principios federales exponiéndose en él todo cuanto la justicia y la conveniencia misma de esa Provincia hace del caso del día... ”.²⁷

A finales del año ’41, a la luz del archivo, se produjo un viraje en el mapa de la guerra. Los conflictos con necesidad de resolución inmediata se trasladaron a la región Litoral. Hacia fines de noviembre de ese año, Pascual Echagüe fue vencido en la batalla de Caaguazú en Entre Ríos. Ante esta situación las fuerzas federales comandadas por Oribe comenzaron a migrar, y ya a partir de abril de 1842 se establecieron en el Litoral

²⁶ El día 01/10/1841 Oribe recibió información acerca de la situación de Lavalle y sus fuerzas que, luego de los combates, habían huido hacia la frontera con Bolivia. Documento 5050. ‘A.M.O’, Caja V. Agosto-Diciembre 1841.

²⁷ Pacheco a Oribe, 17/11/1841, Documento 5082, ‘A.M.O’, Caja V. Agosto-Diciembre 1841.

rioplatense. Podríamos decir, a modo de hipótesis, que el conflicto litoral funcionó como el prólogo de las situaciones que se suscitarán en la costa oriental del Río de la Plata a partir de 1843. Este viraje obedeció en primer término al exterminio de la oposición de la Coalición del Norte; en segundo término, al doble objetivo de extender la unanimidad rosista a todas las provincias de la Confederación y cruzar rápidamente a protagonizar la contienda oriental. Una contienda en la que Oribe ponía todas sus expectativas y en la que seguramente estuvo basada su voluntad de participar en la campaña del Ejército de Vanguardia. El intercambio de favores, costos y beneficios entre los principales aliados de esa gesta no podía sino subtender las alianzas forjadas en ese período.

El viraje del teatro de operaciones desde el noroeste hacia el litoral rioplatense se verifica en la correspondencia del 'A.M.O'. A partir de allí, registramos que la cantidad de misivas recibidas por Oribe se reduce considerablemente y cambian sensiblemente los emisores y sus lugares de pertenencia. Pasamos así del año 1841 repleto de cartas que en su gran mayoría correspondían a las zonas de Córdoba, La Rioja, Tucumán, Catamarca y Cuyo, al año 1842 con 37 misivas correspondientes en su gran mayoría a la región Litoral.²⁸ El primer destino de las fuerzas de Oribe fue la ciudad de Santa Fe.²⁹ Esto se debió al cambio de bando de Juan Pablo López, gobernador de Santa Fe y hermano de Estanislao López. Hasta muy pocos meses antes, las fuerzas santafesinas de J.P. López combatieron codo a codo con las fuerzas del ejército de la Confederación. Perder el apoyo de Santa Fe para la causa rosista era un precio demasiado alto que, ni Rosas ni Oribe, estaban dispuestos a pagar. Dejar caer Santa Fe en manos enemigas aseguraba la entrada a la provincia, y luego a la ciudad, de Buenos Aires.

A pocos días de recuperar el territorio santafesino y ponerlo bajo el dominio del gobernador Echagüe, Oribe y sus fuerzas avanzaron en dirección a Entre Ríos, con los objetivos de vencer a las tropas antirrosistas y preparar el regreso hacia la Banda Oriental, con un gran número de soldados. El triunfo de Oribe en diciembre de 1842 en la batalla de Arroyo Grande cumplió con el doble objetivo enunciado anteriormente. Así

²⁸ La mayor parte de las cartas recibidas desde la provincia de Córdoba fueron escritas por Manuel López y Claudio Antonio de Arredondo. En ambos casos el archivo revela relaciones de subordinación, sobre todo en lo referente a decisiones militares y políticas. La correspondencia pone de manifiesto un intercambio diario acerca de los más variados temas: ganado, rumores, avances de fuerzas enemigas, castigos, nombramientos, movimientos de tropas, noticias de otras regiones, etc. Para ampliar este tema: Romano, Silvia, op.cit.

²⁹ 18/04/1842

definitivamente quedó asegurado el dominio federal rosista sobre la Confederación Argentina y en paralelo Manuel Oribe retornó a la escena oriental, para continuar con su guerra política en Montevideo. Este retorno lo hizo acompañado de gran parte de las fuerzas que había comandado a lo largo de la campaña, con el beneplácito y apoyo de Juan Manuel de Rosas.

El año 1842 constituye el capítulo final de la campaña en territorio confederal, y la apertura hacia el escenario oriental. La oposición más potente de las provincias del norte ya había sido vencida, sus líderes muertos y sus tropas desarmadas. Por lo tanto, para asegurar definitivamente un mapa federal rosista, la resistencia litoral debía ser sofocada; pero, al menos en esta coyuntura, no se revelaba tan peligrosa como había solido ser. Los opositores del Litoral no podían sostener una guerra contra las fuerzas confederales sin la presencia de las provincias del Norte. Puesto que su mayor apoyo para el '42 residía en el Estado Oriental, la pérdida de territorialidad había sido muy grande. Desde esta perspectiva, el año 1842 puede pensarse como el epílogo de la crisis de poder de Juan Manuel de Rosas en la Confederación y a su vez el prólogo de los conflictos político-militares que se sucedieron en la Banda Oriental entre blancos y colorados, y que se extendieron hasta 1851.

Conclusión

El mapeo rápidamente expuesto de la campaña del Ejército de Vanguardia es, a partir del archivo trabajado y de las fuentes hasta ahora consultadas, fragmentario e incompleto. Requiere cotejarse y completarse tanto con otros reservorios documentales como con la información disponible acerca de las situaciones provinciales por las que atraviesa dicho ejército. No obstante, de lo dicho hasta aquí, es oportuno destacar que el aplastante triunfo de Oribe contó con el apoyo de recursos humanos y vituallas de la zona en conflicto, pero también con el que recibía constantemente en ganado y otros artículos desde Buenos Aires. Estos refuerzos se dirigían directamente a la ciudad de Córdoba y luego Oribe se responsabilizaba de realizar las designaciones pertinentes. Esta dinámica se expresa en los pedidos que los lugartenientes realizaban a Oribe sobre productos procedentes de la capital. El lugar central que ocupó Córdoba en la campaña de “pacificación” se ratifica en el testimonio del General Paz, cuando en su mirada

retrospectiva sobre los sucesos de la campaña contra la Coalición del Norte observa tal centralidad de la provincia mediterránea:

“La provincia de La Rioja, reducida a un páramo inhospitable, estaba más defendida por su propia miseria, que por la fuerza de sus habitantes y sus auxiliares. Estos, según nos lo dice el mismo general Lavalle, estaban reducidos á un número diminuto, de modo que se consideraba el cuerpo de tropas del Fraile [Aldao], más que suficientes para contenerlos, expulsarlos y dominar la provincia. No era, pues, un teatro adecuado, para que operasen cuerpos tan numerosos, y creyó Oribe más conveniente, replegarse sobre Córdoba, rehacer su ejército, proveerlo de víveres y caballadas, y ponerse en contacto con la provincia de Santiago, de donde, además, sacaría un cuerpo auxiliar, para venir á Tucumán...Esta reflexión es más conveniente, si se considera, que para invadir las provincias del norte, que eran el foco de la revolución, no lo podían hacer desde la Rioja, tanto por la naturaleza de los caminos, cuanto por la absoluta falta de recursos, y sobre todo, de medios de movilidad. (...).”³⁰

A la luz de los documentos, los intrincados vínculos entre guerra y política y entre coerción y legalidad fueron dos caras de una misma moneda que reflejan la potencia de una voluntad de poder ejercida desde la provincia hegemónica, Buenos Aires, que requería de sus ejércitos para expandirse en nombre de un federalismo tan ambiguo como eficaz para imponerla. Pero esos ejércitos requerían no sólo de lealtades horizontales para conformar tropas disciplinadas tras la identidad federal, sino también de generales capaces de responder sin cortapisas a quien era el verdadero jefe de ese ejército, aunque no estuviera en el teatro de operaciones. Cabe preguntarse, para cerrar y continuar indagando, hasta qué punto se vincula la decisión de Rosas de delegar dicha jefatura en el general Oribe con la que le precedió de nombrarlo “Presidente legal de la República Oriental del Uruguay en el exilio”. En la carta que, a tal efecto, le dirigió Juan Manuel de Rosas a Manuel Oribe luego del levantamiento de Fructuoso Rivera le expresaba:

“... se vio obligado a renunciar el alto puesto que le había confiado la nación, dirigiendo a las HH. CC. LL. en el mismo día y en el acto de su renuncia, la protesta que en copia autorizada acompaña, y que también ha circulado a los señores Ministros y Agentes extranjeros cerca del Gobierno de la Confederación Argentina, dando así V.E la posible autenticidad a los medios inicuos con que fue arrancada aquella renuncia por los rebeldes en combinación con los Agentes de la Francia ...

³⁰Paz, José María, op. cit, pp. 443-445

Admita V.E esta sincera manifestación, como un homenaje debido al Supremo magistrado legal de un Estado por cuya dignidad e independencia ha combatido con honor contra los desenfrenados esfuerzos de los rebeldes... ”³¹

Este homenaje no parecía ser un simple reconocimiento simbólico sino también una distinción que dejaba claras “las fronteras” de competencias de uno y otro en el terreno tanto bélico como político. La intervención guerrera delegada por Rosas a Oribe estuvo así mediada por la lealtad política que esperaba de un presidente “extranjero” en tierras extrañas.

Bibliografía.

De la Fuente, Ariel, *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional argentino (1853-1870)*, Prometeo, Buenos Aires, 2º edición, 2014.

Díaz, Antonio, *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata*, Tomos IV y V, Imprenta del siglo, Montevideo, 1878.

Gelman, Jorge, *Rosas bajo fuego. Los Franceses, Lavalle y La Rebelión de los Estancieros*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009

Halperín Donghi, Tulio, *De la revolución de independencia a la confederación rosista*, Buenos Aires, Paidós, 2º edición, 2000.

Paz, José María, *Memorias Póstumas*, Tomos I y II., Imprenta La discusión, 2º edición, 1892.

Quesada, Ernesto, *Lavalle y la Batalla de Quebracho Herrado. Época de Rosas*, Artes y Letras Editorial, Buenos Aires, 1927.

Rabinovich, Alejandro M., *La Société Guerrière. Pratiques, discours et valeurs militaires dans le Rio de la Plata 1806-1852*, Presses universitaires de Rennes, Rennes, 2013.

Rabinovich, Alejandro y Zubizarreta, Ignacio, “A modo de introducción: Clausewitz a caballo (o hacia una teoría de la guerra y la política aplicada al Río de la Plata)”, [en línea], Foro: “La movilización militar y las formas de la política en el espacio

³¹ Citado en Díaz, Antonio, op. cit, Tomo V, pp. 70-72.

rioplatense, 1810-1880” en historiapolitica.com. Disponible en:
http://historiapolitica.com/datos/foros/foro_movilizacionmilitar_zubizarretayrabinovich.pdf

Romano, Silvia, *Economía, sociedad y poder en Córdoba. Primera mitad del siglo XIX*, Córdoba, Argentina, Ferreyra Editor, Córdoba, 2002

Tau Anzoátegui, Victor, *Formación del Estado Federal Argentino 1820-1852. El gobierno de Buenos Aires y los Asuntos Nacionales*, Perrot, Buenos Aires, 2º edición, 1996

Zinny, Antonio, *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas*, volumen 2, Vaccaro, 1920.